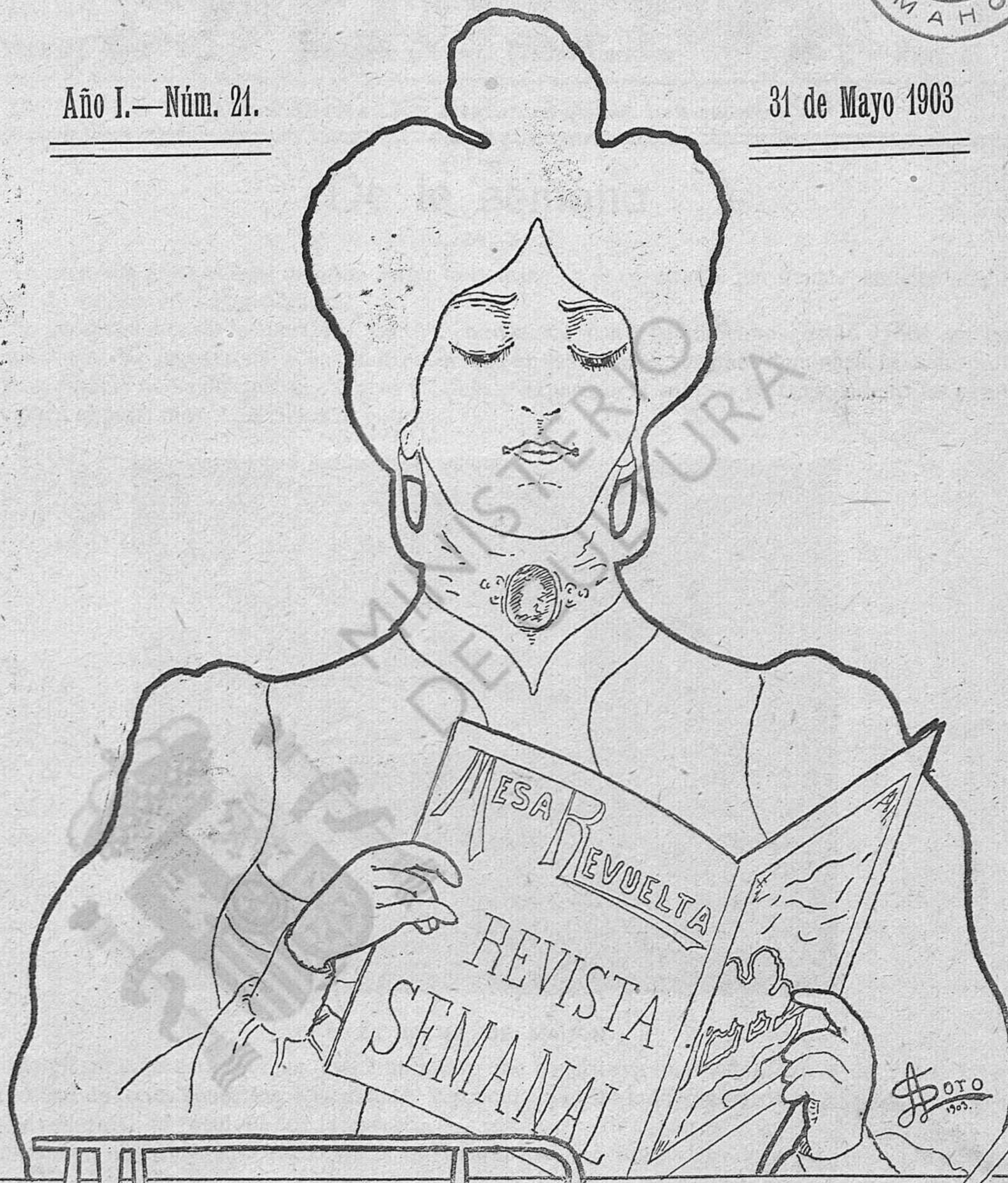


S.M./R:63



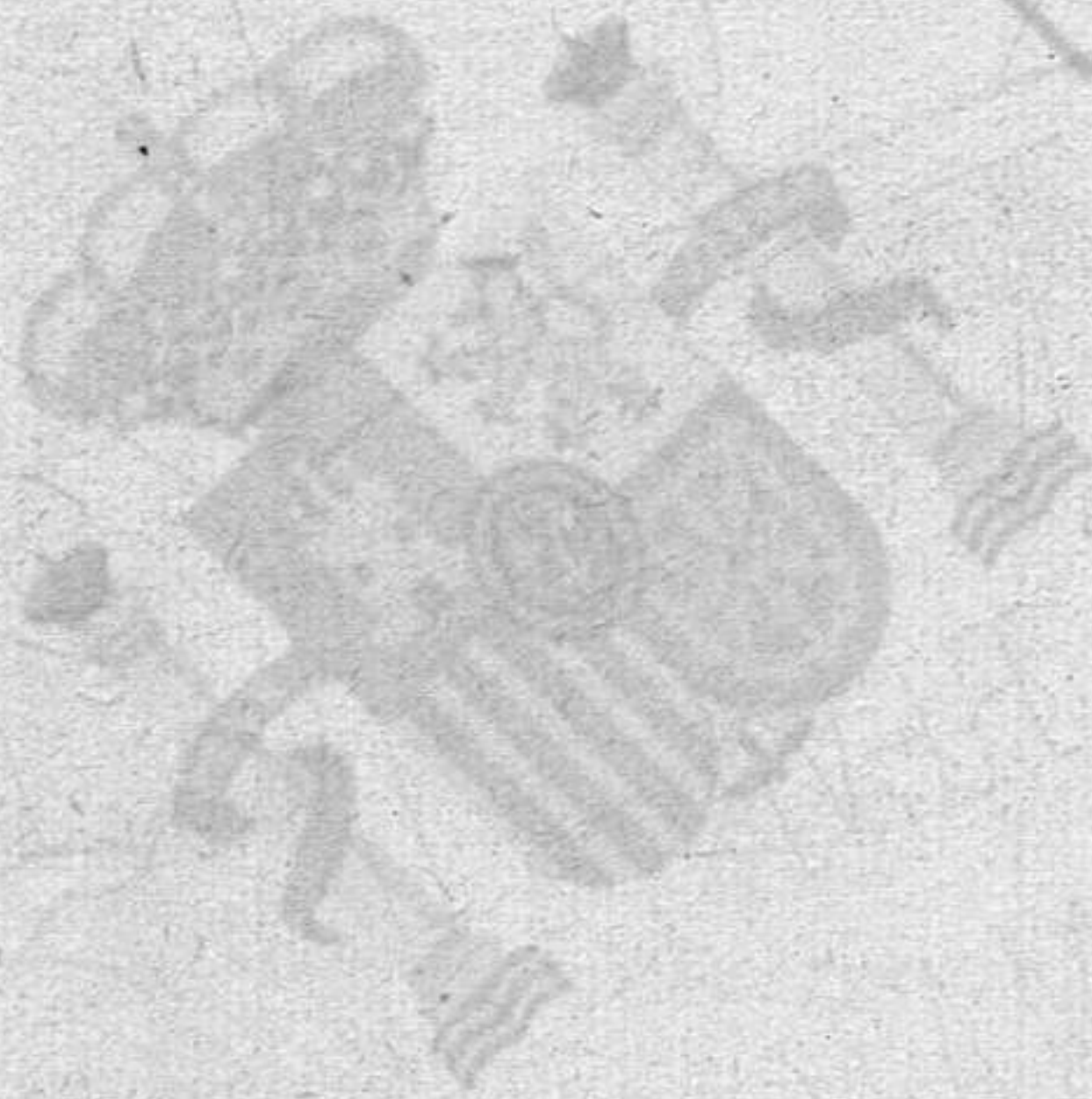
Año I.—Núm. 21.

31 de Mayo 1903



MESA REVUELTA

MINISTERIO
DE CULTURA



REDACCION
Y
ADMINISTRACIÓN
SAN JOSÉ, 69
Dónde se dirigirá la corres-
pondencia y giros

Mesa Revuelta

Precios de Suscripción
Ptas.
España, trimestre . . . 1'50
Número suelto . . . 0'15
Id. atrasado . . . 0'20
Anuncios
A precios convencionales

Mahón 31 Mayo 1903

Semanario Literario Festivo Ilustrado

Año 1.º—Núm. 21.

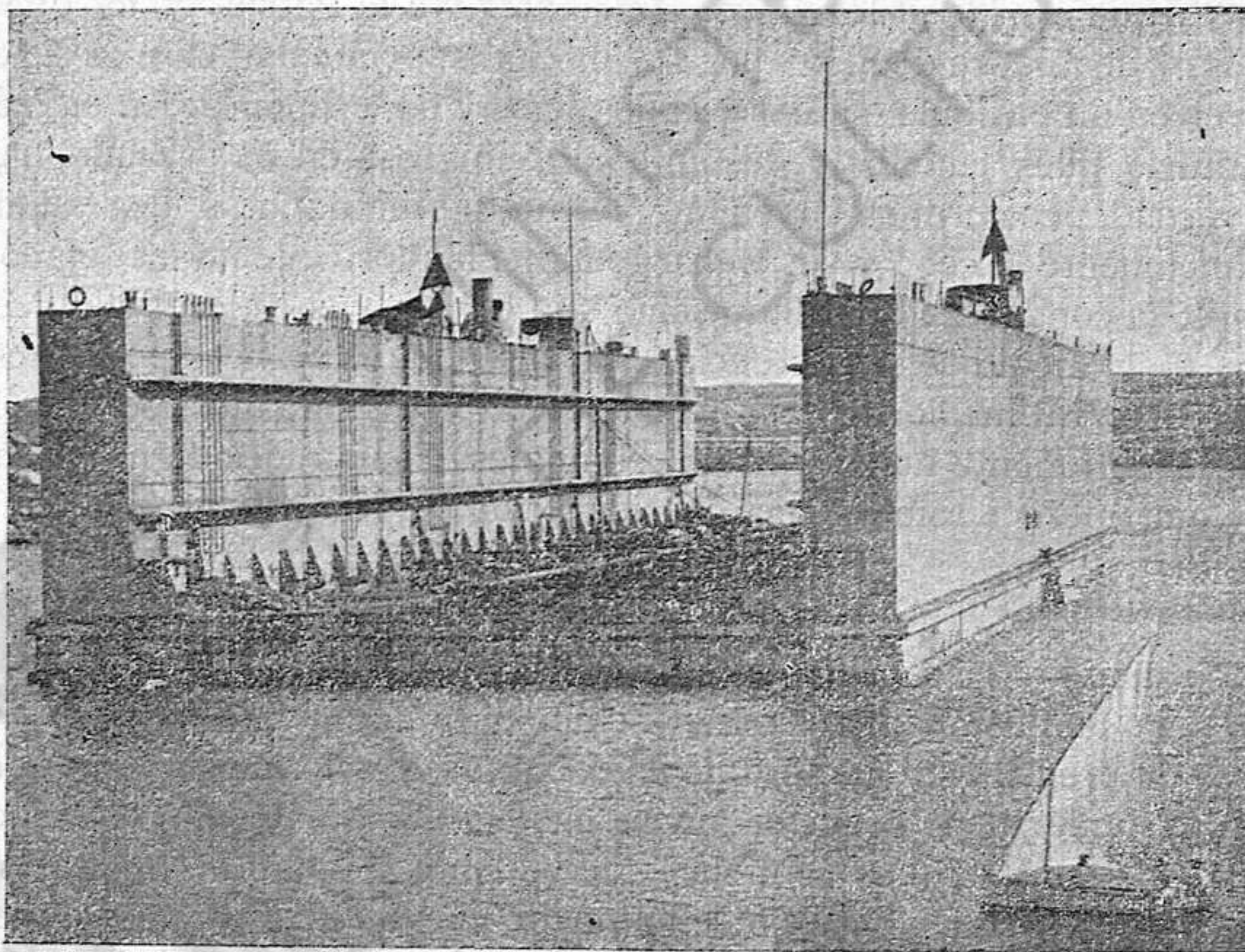
No se devuelven los originales que se nos remitan

De la semana



—La atención pública está dividida entre la política y el resultado, por demás sensible, de la carrera de automóviles París-Madrid.

—Sí; las divisiones de los partidos, tanto monárquicos como republicanos, están dando un espectáculo sensible en extremo y hacen preveer que en las futuras sesiones dominará la nota política y en cambio no se discutirán asuntos vitales de importancia suma, y de trascendentales resultados para el país, más.... dejemos la política.



EL DIQUE DE MAHÓN

(Fot. de Segui.)

—Difícil será, en esta crónica, tocar un punto que constituya una nota alegre y de color en la paleta llena de tonos sombríos. Discusiones y rencillas por un lado; lamentos, ayes y luto por otro.

—Se refiere V. al resultado de la carrera.

—Si señor: el entusiasmo que reinaba antes de principiar, hace visto de pronto enfriado por las desgracias ocurridas.

—Será cierto lo que dijo la madre de uno de los que se estrellaron?

—Qué es ello?

—Como sabrá V. dos hermanos, montando cada uno de ellos un automóvil, tomaban parte en carrera y al darle la noticia á la madre de que uno de ellos se había estrellado contestó: Bien: el que sobrevive, continuará la carrera. Hay que advertir que son propietarios de una fábrica de automóviles y entra por mucho el espíritu de comercio y el deseo de acreditar la marca.

—Hombre, no busque V. atenuantes, pues esta frase, en boca de una madre, resulta, cuando menos, cínica y desnaturalizada, tratándose de la causa que ha ocasionado la muerte, sentida por

todos, menos por quien tenía el deber de sentirla y ya que así no fuese, por lo menos demostrar que la sentía. Se comprende una frase así y más que comprenderse, se admira en aquellas madres espartanas y en algunas españolas que al saber que un hijo había muerto en defensa de su patria exclamaban: Aun me queda otro para seguir defendiéndola. Pero en este caso, lejos de causar admiración, es más bien asco y repugnancia lo que sentimos.

—Tiene V. razón y no merece la pena ocuparse de ello.

* * *

—Aunque antes he dicho no haber notas simpáticas entre tanto tono sombrío, he de confesar no haber estado en lo cierto. Esta nota, la ha dado el Sr. Millán Astray Director de la Cárcel Modelo de Madrid.

—Hombre, me alegro, pues me honro con la amistad del Sr. Millán y deseo conocerla.

—Dicho señor ha dado una conferencia en un centro obrero sobre la conveniencia de dar educación á los niños que ingresen en las cárceles y crear centros donde los presidiarios que han cumplido su condena encuentren un sitio de refugio donde poderse dedicar al trabajo.

—Es en efecto noble y humanitaria la idea. La primera parte de ella quitaría al vicio y al crimen algunas de sus presas y podríamos hacer ciudadanos honrados, con plena conciencia de sus deberes y derechos y que serían útiles á sus semejantes y á la Patria, de los que abandonados á sus propias fuerzas, y dejándose dominar por sus instintos, principian en una cárcel y acaban en un presidio ó tal vez en un patíbulo, su carrera de vicios y de crímenes. En cuanto á lo segundo, es también humanitario, pues, cuantas veces un hombre ingresa en un presidio, habiendo cometido un crimen, si, es verdad, pero crimen cuyos móviles no fueron instintos degradados, sino una pasión que momentáneamente le cegó y sin embargo aquel hombre que no ha dejado de ser honrado, vése, cuando cumple la condena, acorralado como una fiera por el estigma de licenciado de presidio, privándole de todo medio de subsistencia, convirtiéndolo entonces por desesperación en un verdadero criminal. Aun tal medida podría no solo evitar esto, sino que podría volver á la buena senda á los que verdaderamente hubieran sido criminales. Es una idea digna de encomio, que honra al Sr. Millán y que merece tomarse en consideración por quien corresponda y llevarse á la práctica.

* * *

—Lo siento por el amigo Brisolary, pero me veré precisado á tener que hablar otra vez del Teatro pues el jueves llegó una compañía de género chico para actuar en nuestro principal Coliseo. A la hora de entrar en prensa este número no ha debutado, y solo puedo decir que la compañía es bastante completa absteniéndome de hacer juicios hasta oirla aunque por referencia podría hacerlo pues han llegado hasta mí algunas opiniones que veremos si son ó no fundadas,

—Lo que falta es que nos dejen oír algo de lo mucho nuevo que hay y no se vengán con un repertorio trasnochado de los ya pasados al dominio de pianos de manubrio, de cuya plaga gracias á Dios nos vemos libres en Mahón, y de Menejildas, chicos, etc.

* * *

—Aunque ya nadie parece acordarse del... (iba á decir artefacto inútil, pero no me atrevo) Di- que de Mahón, publicamos hoy un grabado que lo representa. Después de las dificultades surgidas al ir á realizarse las segundas y definitivas pruebas, parece haberse hundido el asunto en el más completo olvido.

—¿Cuál será el resultado de las gestiones que indudablemente se estarán practicando? ¿Conseguiremos por fin que funcione regularmente?

—Preguntas son estas que no me atrevo á contestar no solo categoricamente, sino que ni tan solo quiero hacer conjeturas. Veremos.

—Entonces dejo á V.; firme y me llevaré las cuartillas á la imprenta que el impresor está apurando.

El Conde París.



Sociedad intelectual

(Conclusión)

La actividad de D. Leoncio, alentada con la cooperación del anticipo, dió muy pronto sus resultados.

A los pocos días se celebró el convenido banquete al que no faltó ni uno solo de los invitados. ¡Rara casualidad!

La idea fué solemnizada en prosa y en verso, justa espontaneidad de estómagos agradecidos.

Los *anfitriones* y sobre todo D. Sisebuto, que como era natural fué el encargado de satisfacer la cuentecita, quedaron altamente satisfechos y al siguiente día se reunieron en sesión magna para cumplir una á una las partes del proyecto.

D. Sisebuto que era el encargado de bautizar la nueva producción propuso titularla

MATEA

ó

LÁGRIMAS Y LAMENTOS

Sus consocios encontraron muy dramático y sobre todo sentimental el indicado título, pero su autor manifestó que transigiría con que en vez de Matea se le llamase María ó Joaquina pero que lo de lágrimas y lamentos era de rigor en el título de un drama..... submarino.

D. Leoncio y Emeterio respetaron estas apreciaciones y transigieron.

—Quedamos, concluyó D. Sisebuto diciendo, que el drama se llamará

MARÍA

ó

LÁGRIMAS Y LAMENTOS

—Convenido, dijo D. Leoncio.

—Conforme de toda conformidad, añadió el poeta.

—El *motivo*, continuó, el del bacalao, tiene su fundamento en un célebre cantar. María ó séase la hija de un jornalero tiene amoríos con un bandido que puede ser por ejemplo, uno de los siete y pico niños de Ecija. La mencionada hija del jornalero es muy caprichosa y un día hablando con su amante por una ventana, que debiera estar á la altura... de las circunstancias (ésta altura deberá ponerse por nota en el libreto para conocimiento de la tramoya) y en

que el de Ecija, le pide una cita por papeleta, le dice:—Mira niño, si quieres que acuda á la cita, me has de traer unos cuantos hígados de bacalao pa hacerme aceite y curarme esta debilidad que me atortola. Conque... arrea pa la mar. Cierra la puerta con *portazo* y vaise. (Este dato también debe ponerse en el libreto por nota.) El bandido se quedó pensativo, suspira varias veces y váse por el bacalao, pero en aquel instante, aparece en el escenario Jorge-Emilio, también jornalero, y que lleva en la mano unas matas de tomate en flor, que le encargó el padre de María. El bandido ve á Jorge-Emilio que llama en casa de su novia, y como lleva unas flores cree que son para ella y deduce si será algun nuevo amante suyo. Ante tal sospecha, los celos, le hacen ver visiones y para saber en qué queda aquel lio, se oculta, pero cargando de antemano un trabuco que deberá ser precisamente de boca-campana. Jorge-Emilio en vista que no abren la puerta..... vuelve á llamar; al cabo de un corto tiempo, se oye la voz de María que pregunta—¿Quién es?—Jorge-Emilio que os trae las tomateras—contesta este;—Pues espera que se ha estropeado el picaporte. En vista de este contratiempo y no sabiendo que hacer, Jorge-Emilio se pone á cantar la siguiente copla

Como quies contimparar
un charco con una fuente
sale el sol, se seca el charco
y la fuente premanece.

* *

El bandido que ha oído lo del charco cree que es alusión, sale de su escondite y *sás* mata á Jorge-Emilio, se seca el sudor varias veces, canta con mucho sentimiento unas carceleras, se le caen las lágrimas y... y vase á la mar á por el bacalao.

—Muy bién, muy bién.

—Admirable, emocionante.

Exclaman á la par los socios intelectuales.

—Creo señores, continúa D. Sisebuto, que es un *motivo nuevo* que ha de agradar al público.

—Nuevo y dramático altamente dramático, dice Emeterio.

—Velay, objeta el ex-modisto es un *motivo*

enteramente *nuevo* y que yo, á fuer de crítico, lo considero nuevo motivo y suficiente para reunir en fraternal banquete á nuestras amistades y solemnizar tanta iniciativa é inventiva.

La idea tomada en consideración por Emeterio apaga un tanto los entusiasmos de Don Sisebuto todavía doliente de la primera cuenta.

Pero sus escrúpulos quedaron vencidos ante la vecina gloria.

Tras de los preparativos vino la comilona, con una concurrencia algo mayor que en la anterior.

Emeterio en un soneto (por cierto con *cola*) indicó el motivo del acto.

Y como era natural D. Sisebuto dió á conocer el *motivo* del drama.

La ovación que produjo fué de las más estrepitosas.

Pero en medio del clamoreó hubo frases abusivas, é indirectas al bacalao que mortificaron á D. Sisebuto y que le hicieron comprender la poca *sal* del asunto.

Si bien aplaudieron tan *fenomenal inventiva* también todos estuvieron conformes como había proyectado Emeterio, poner aquellas ideas en remojo.

Pero con ellas D. Sisebuto puso también en remojo unos cuantos bacalaos con cuya renta pudo resarcirse del importe de sus anticipos.

Iturrioz de Aulestia.

Alma grande

Levantó el sargento la mano y pegó con ella en pleno rostro al soldado; la cara de éste se descompuso súbitamente y la llamarada que lanzaron sus ojos duró lo que un vivísimo relámpago; vióse en su mirada el colosal esfuerzo de un alma de hierro domando los ímpetus del corazón

La compañía había quedado sin oficiales; aquella misma mañana el último Teniente había caído sin vida con el cráneo abierto por un casco de granada: el brutal carácter de Robledo, contenido á medias por la presencia de sus jefes, se desbordó entonces cayendo sobre los pobres soldados que le respetaban y le temían, no solo por sus dorados galones, sino porque haciendo honor á la verdad, el sargento Robledo era todo un valiente, como lo atestiguaban una ancha cicatriz en la cara y una cruz de San Fernando en el pecho.

El destino á veces se complace en colocar frente á frente elementos de igual fuerza para buscar el choque, y sin duda uno de estos caprichos trajo á Juan Valladares á la compañía de Robledo. Mozo de arranque Juan, de corazón sereno y de mirar valiente, jamás encontró en su aldea quien afrontara su encuentro, desde que en más de una ocasión probó que podía su brazo de hierro matar un novillo de un puñetazo en la testuz. Al sentir sobre su rostro la manaza del sargento, lo vió todo rojo, sintió que le ahogaban oleadas de sangre y con la rapidez infinita del pensamiento, vió en un segundo la diferencia de categorías, más importante aún frente al enemigo, el fusilamiento, la muerte, que significaba la imposibilidad de la venganza, y mordióse los labios y con su vo-

luntad firmísima estrujó su corazón y volvió á la fila con la cabeza baja.

Atardecía; la compañía de Robledo, desplegada en guerrilla, hacía rápido fuego á cien pasos de la posición; era el último escalón para llegar á las trincheras: el cornetín de órdenes hizo vibrar en el aire las agudas notas del toque de ataque, repetido luego por las músicas: empezó la carrera ciega, vertiginosa, de aquellos hombres, huracán de carne y acero que llevaba en las puntas de las bayonetas todos los ódios y todas las venganzas, delante de todos, con el placer de la lucha retratado en su rostro, Robledo; casi á su lado Juan, cuyos ojos brillaban con fulgores siniestros: al llegar arriba los separó la lucha un momento; poco después, desde el talud donde Juan había dejado sin vida dos enemigos, vió á Robledo, al brutal sargento, tendido en tierra y sobre él apoyando en su pecho una rodilla y á punto de deshacerle el cráneo de un culatazo, á uno de los contrarios.

Por la mente de Juan estremecido, pasó en un instante toda la historia de la mañana, la bofetada en pleno rostro, su voluntad de hierro para esperar completa venganza... y no vaciló; con un salto de tigre cayó sobre el grupo que formaban la víctima y su verdugo, y deteniendo con una mano el brazo armado de éste, con la otra le hundió su cuchillo en la garganta; luego tendió su diestra á Robledo, y sin que la menor emoción alterase su voz, pronunció estas palabras.

—¡Estamos en paz, mi sargento!

Aurelio Mariño.

Desde Marruecos

Mis, queridos Director y querido J. Juan
 Yo que al vino llamo vino y que al pan le llamo pan,
 Os diré sin más rodeos
 Que *sino* habéis recibido alguna noticia mía
 Fué por que desde los montes, moros, áridos y feos
 Entre ráfagas muy frescas vino á mi una pulmonía;
 Y por cierto
 Que acertó el tal vientecillo á pescarme de través
 Pues me tuvo fastidiado
 Y acostado
 Medio muerto,
 Cuarenta y tres mil minutos que componen casi un mes.

Mas dejemos mi persona
 Y admiremos cual se debe vuestro hermoso semanario,
 Que de un modo extraordinario
 Me ha gustado; ya veremos
 Si se cumple mi deseo y mi más sincero afán,
 Que viva MESA REVUELTA sin penas ni desengaños
 Unos... cuatrocientos años

Lo que tardará este *cura* en llegar á Capitán.

¡Ah! vosotros... ¡qué felices!
 Admirando á todas horas
 Ese cielo esplendoroso, siempre bello, de Mahón,
 Y aquí estamos, compañeros, con un palmo de narices
 Tocando las costas moras

Y lo mismo que aguiluchos en los nidos
 Envejecemos *subidos*
 En el feo, aborrecible y antipático Peñón.

Hay quien llega á estos lugares
 Muy rellena la mollera de orientales fantasías
 Y busean con los gemelos
 En el campo de los moros los esbeltos alminares,
 Las huríes que Mahoma *colocó* en los siete cielos
 Y los árabes airosos que en magníficos corceles
 Dejaban ondear al viento los nevados alquiceles

Y de un golpe de gumía
 Daban fin á alguna historia melancólica y sombría.

Y discurro
 Que quien busque tales cosas en los ínclitos rifeños
 Lo encuentra tan sólo en sueños,
 Pues aquí se ven los moros solamente á pié.. ó en burro.
 Ya nadie usa la espingarda;
 El que puede (y pueden muchos) ha adquirido
 Algún sólido fusil
 Y este morisco incivil

Que no siente que revienten sus mujeres y sus hijos
 Tras de afanes muy prolijos
 Y veinte horas de trabajo, brama de satisfacción
 Porque al final ha podido
 Limpiar unas gotas de agua que oxidaron el cañón.

Ellos y ellas
 Del gran Febo á los fulgores y á la luz de las estrellas
 Sucios, rotos, harapientos,
 De los árabes antiguos son tristes caricaturas;
 Es verdad que sobre ellos se desgajan desventuras
 Trabajan con mil tormentos
 Y cuando el año concluye, este delicioso suelo
 Les dice..... que la cosecha se ha perdido
 Por que en toda la jornada no ha caído
 Ni gota, de agua del Cielo.

Una vez á la semana
 Se presenta en esta Plaza el vapor que trae el correo:
 No necesito decir cual será nuestro deseo
 De que se acerque ese día ¡¡¡es mañana!!!

Y no más; basta de lata;
 Enviaros un abrazo me parece que es de ley,
 Recuerdos á los amigos sin que falte ni una rata
 Y mandad en todo tiempo lo que os agrade á

Ivanrey.

Peñón de la Gomera (Africa) Mayo 21.—1903.

Enigma

I

Si á veces, cual la perla de rocío
 En amarilla hoja marchitada,
 Véis temblar en mi párpado, sin fuerzas,
 El cristal trasparente de una lágrima,
 ¡No me preguntéis nunca
 Quién pudo de mis ojos arrancarla!

II

Si á veces, cual el rayo de la luna
 En los turbios espejos de las aguas,
 Veis brillar en mi rostro dosolado
 Una dulce sonrisa de esperanza,

¡No me preguntéis nunca
 Quién pudo de mis labios arrancarla!

III

¡Mi pobre corazón es un enigma,
 Una tumba de sueños y desgracias,
 Un laud que solloza con la noche
 Para cantar después con la alborada,
 Sin preguntarse nunca
 Quién de sus cuerdas el sonido arranca!

K. de T.

Corella 1903.

¡Haberlo dicho!

A mi querido amigo y paisano, alférez de navío

Fernandez de Celis

Los dependientes de consumos de Puerto de Sevilla, en la población de C... sospechaban, y no sin razón, que dos *Señores* de la localidad se dedicaban á introducir todo lo buenamente posible el matute que podían.

Ya se iban escamando de ver aquellos descomunales abdómenes, que usaban los citados sujetos, y más de una vez se había discutido el asunto en el fielato.

—Te digo que esos dos *puntos* que pasan por aquí dos ó tres veces al día con esas barrigazas tan disformas, nos la están pegando—decía uno de los vigilantes.

—Hombre, no—le replicaba un compañero—Lo mismo las llevan á la ida que á la vuelta. Y eso es natural. Ya sabes que tienen dinero, según se dice, comen bien y no trabajan.

—Podrá ser... Sin embargo.

—¿Supones que fueran á esponerse á que los cogiesen infraganti como matuteros? ¿Y el escándalo que se armaría en la Ciudad? No seas niño Cirilo y convéncete.

—En fin mañana saldremos de dudas. En cuanto los vea pasar, me voy tras ellos y sabremos porque frecuentan tanto las afueras.

Y, efectivamente, al otro día pasaron por el fielato los dos *Pollos* mencionados, con paso lento, cual si sus voluminosas panzas les impidiesen andar.

Tras ellos, y á cierta distancia, se fué el escamón empleado. Siguióles con precaución por desusados senderos, y notó que al llegar á un barranco donde creían no ser vistos, cada *punto* se las arregló de modo, que dejaron al descubierto una enorme bota, llena de aire sin duda, por que al estrujarla con ambas manos quedó dando cuero con cuero.

A poco se presentó un muchacho, hijo de un ventero de las cercanías, que vertió en las botas de los defraudadores el contenido de un pequeño pellejo de vino que conducía.

Hecha esta operación, los *enflaquecidos por segundos*, volvieron á engordar, mientras el individuo que los espiaba se apresuró á volver á su puesto, para esperar á los *Barbianes* defraudadores.

—¿Se lleva algo, señores?—les preguntó en cuanto se acercaron.

¿Por quien nos toma Vd? Sepa que el día que nos dé la gana, la cesantía de cualquiera

de Vds. es segura, y desde hoy en adelante sepa con quien se mete.

—Es que me parece que están Vds. excesivamente desarrollados.

—Pero. ¿Hombre de Dios, Vd. ha perdido el juicio?

—Yo habré perdido lo que quiero, pero vamos á ver si eso es natural ó sobrenatural—dijo, intentando registrar á uno.

—¿Cómo? Se atrevería V. á poner sus manos en nosotros, sabiendo lo que le puede costar.

—¡Qué escándalo!—exclamó una pobre mujer de edad bastante madura que pasaba por allí.

—Señora, vaya Vd. á fregar—le respondió el vigilante ya mal humorado.—Y Vds. no tengan ganas de perder el tiempo; paguen derechos dobles y en paz.

—Nosotros damos *palabra* que.....

—Aquí no hay palabra de ningún género, dinero es lo que hace falta, replicó el dependiente lleno de ira.

—¿Quieren Vds. que les diga donde llevan el vino? ahí.

Y pinchando con precaución el cuerpo del delito, abrió un agujero en el abdomen de uno de los sujetos, por el que salió abundante chorro de vino.

La susodicha mujer empezó á dar gritos y salió en busca de la autoridad más inmediata, dando de paso aviso del suceso á toda la gente que encontraba.

—¡Qué crimen más espantoso acabo de presenciar! Los dependientes de consumos acaban de matar, atravesándole el vientre, á un hombre.

—¿Será posible?

—Lo que Vds. oyen, allí junto al fielato está el pobrecito desangrándose. Vayan Vds., vayan Vds., mientras yo busco á los guardias.

Cuando estos se presentaron, el fielato estaba rodeado por una multitud, que pretendía nada menos que hacer embutidos con los dependientes.

Fué preciso que vieran vivo y sano al supuesto difunto para que se tranquilizaran y exclamasen á coro.

¿Pero no fué nada lo del pinchazo?... ¡Haberlo dicho! ¡Hombre! ¡Haberlo dicho!

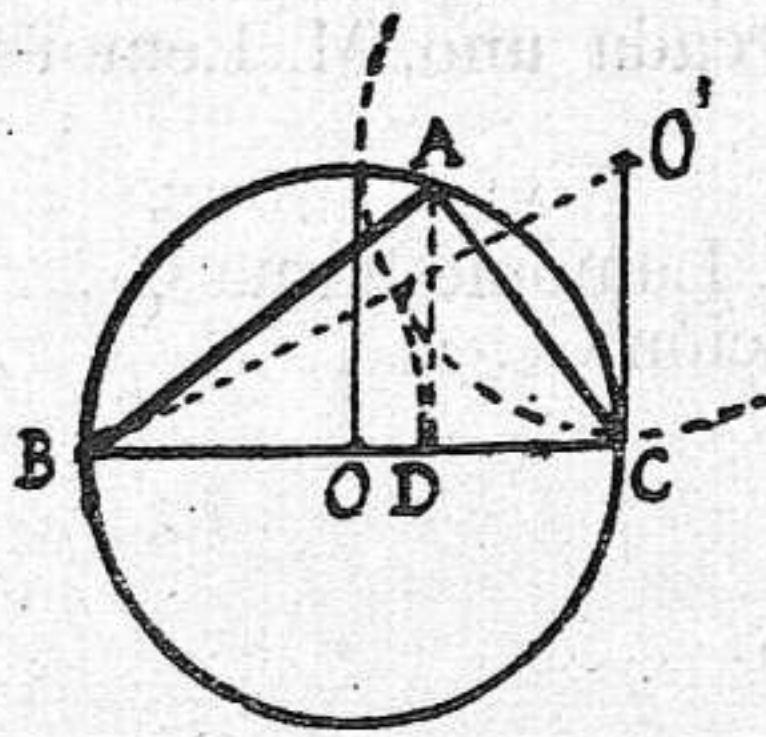
Toibebar.

Rectificación de la circunferencia

Varios son los procedimientos que se han ideado para rectificar gráficamente la circunferencia con más ó menos aproximación.

Vamos á exponer cuatro métodos para llevar á cabo la rectificación de la circunferencia por medio de la regla y el compás.

1.º procedimiento.—Sea la circunferencia O, cuyo cuadrante vamos á rectificar. Divídase el diámetro BC en media y extrema razón y sea D el punto resultante. Por D se traza la perpendicular DA al diámetro y AB será el cuadrante rectificado.



Para demostrarlo, supongamos el radio igual á la unidad y tendremos que demostrar que $2 AB = 3,1415\dots$

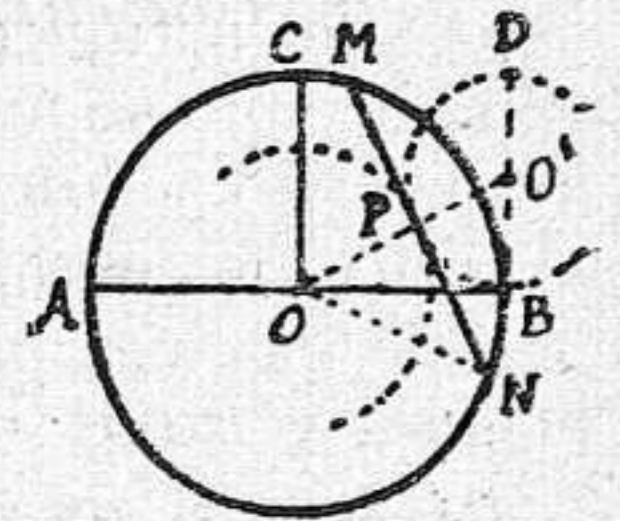
$$\left. \begin{aligned} \overline{AB}^2 &= BC \cdot BD = 2BD \\ BD &= \frac{BC}{2} (\sqrt{5} - 1) = \sqrt{5} - 1 \end{aligned} \right\} \overline{AB}^2 = 2(\sqrt{5} - 1) \gg 2BA = 2\sqrt{2(\sqrt{5} - 1)} = 2 \times 1,572\dots = 3,144\dots$$

resultando el valor de π exacto hasta la segunda cifra decimal. Observaremos ahora, que:

$$AC = \sqrt{4 - \overline{AB}^2} = \sqrt{4 - 2(\sqrt{5} - 1)} = \sqrt{6 - 2\sqrt{5}} = \sqrt{5} - 1 = BD$$

De esto resulta que una vez dividido el diámetro en media y extrema razón, en vez de trazar por D, la perpendicular DA, será más sencillo tomar $CA = BD$ y unir luego A con B.

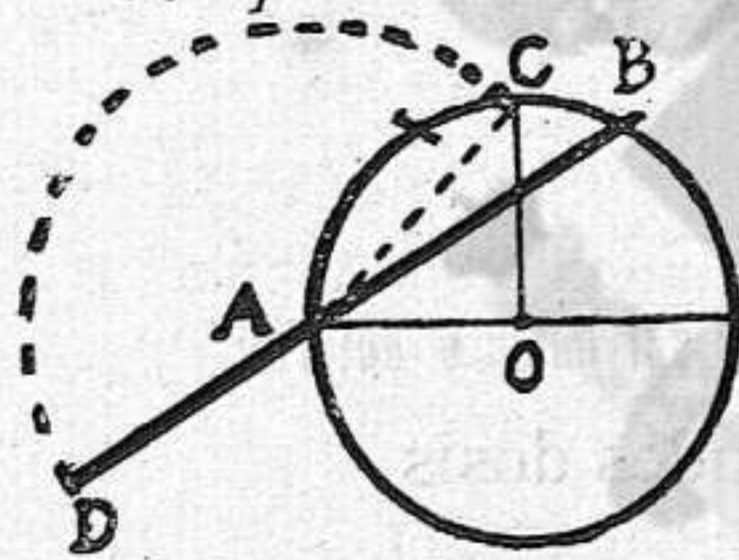
2.º procedimiento.—Nos proponemos rectificar un cuadrante de la circunferencia O, cuyo radio supondremos igual á 1. Divídase el radio OB en media y extrema razón y el segmento mayor será igual á OP. Con este radio trácese una circunferencia concéntrica con la dada y en el punto P una perpendicular á OO'. La cuerda MN tendrá la misma longitud que un cuadrante.



En efecto: $\left\{ \begin{aligned} ON &= 1 \\ OP &= \frac{\sqrt{5} - 1}{2} \end{aligned} \right\} MN = 2PN = 2 \sqrt{ON^2 - OP^2} = \sqrt{2\sqrt{5} - 2}$

$$2 MN = 2 \sqrt{2(\sqrt{5} - 1)} = 3,144\dots$$

3.º procedimiento.—La semicircunferencia rectificada es aproximadamente igual á la suma de los lados del cuadrado y del triángulo equilátero inscriptos en la circunferencia.

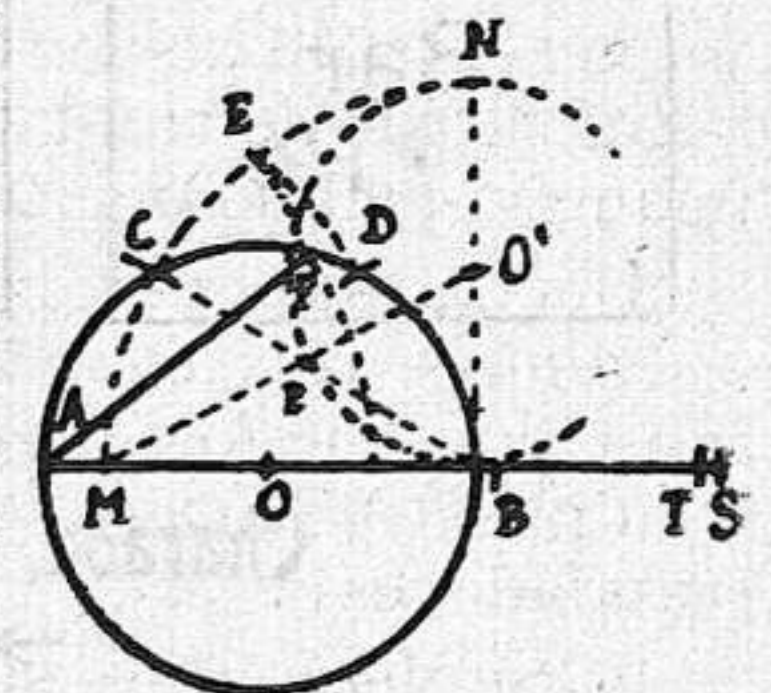


Suponiendo el radio igual á la unidad se tiene:

$$\left. \begin{aligned} \text{Lado del cuadrado} &= \sqrt{2} = 1,414\dots \\ \text{Lado del triángulo} &= \sqrt{3} = 1,732\dots \end{aligned} \right\} \sqrt{2} + \sqrt{3} = 3,146\dots$$

4.º procedimiento.—Para la rectificación de la semicircunferencia efectúese la construcción siguiente: se traza BC lado del triángulo equilátero inscripto y se lleva sobre BN y BM de modo que estén en ángulo recto y que BA sea un diámetro con el fin de dividir á dicho lado BM en media y extrema razón. MP, segmento mayor, se coloca desde O, dos veces sobre el diámetro en OB y BT, y AT será la semicircunferencia rectificada.

En efecto: $AT = AO + OB + BT = 1 + 2MP = 1 + 2 \cdot \frac{\sqrt{3}(\sqrt{5} - 1)}{2} = 1 + \sqrt{15} - \sqrt{3} = 3,14093\dots$



Vamos á combinar este método que nos dá la longitud de la semicircunferencia con un error por defecto, con el de Mascheroni que nos dá dicha longitud por exceso y obtendremos para la semicircunferencia una longitud más aproximada, tomando la media aritmética entre ambas.

El procedimiento de Mascheroni para rectificar un cuadrante consiste en trazar desde los extremos de un diámetro, con una abertura de compás igual al lado del triángulo equilátero inscripto, dos arcos CE y DE que se cortan en E; desde C como centro y con un radio CE, se traza el arco EF, que corta en F á la circunferencia y AF es el cuadrante rectificado: el valor que resulta para π es 3,14239.... Llevando AF dos veces sobre el diámetro, AS será aproximadamente la longitud de la semicircunferencia. Para obtener mayor aproximación buscaremos el punto medio de TS, ob-

teniéndose así para π el valor $\frac{1}{2} (3,14093... + 3,14239....) = 3,1416....$ valor muy aproximado de π y que prescindiendo de las cifras decimales que siguen equivale á la fracción $\frac{3927}{1250}$ que es el valor de π que se ha encontrado en los libros indios y que se supone que es el más antiguo que se ha asignado á la relación de la circunferencia al diámetro.

Conocidos son los inconvenientes de toda construcción gráfica, que como operación material, está expuesta á errores: de ahí la ventaja de los procedimientos analíticos.

Pero no hay duda que entre los distintos procedimientos que se conocen para resolver gráficamente un problema, uno de ellos será más sencillo que los demás, es decir que tendrán que efectuarse menor número de operaciones y por lo tanto será menor la probabilidad de cometer errores y por consecuencia, el procedimiento, más exacto que los otros.

Con el fin de comparar entre sí los distintos procedimientos que pueden emplearse para la resolución gráfica de un problema y apreciar el grado de sencillez y exactitud de cada uno, M. Lemoine ha ideado un ingenioso procedimiento que exponemos á continuación.

Con la regla y el compás pueden efectuarse las operaciones siguientes:

Colocar una punta del compás en un punto determinado; operación que M. Lemoine llama C_1 .

Colocar una punta del compás en un punto cualquiera de una recta; operación C_2 .

Colocar las puntas del compás sobre dos puntos dados; operación $2 C_1$.

Describir una circunferencia (ó parte de ella); operación C_3 .

Hacer pasar el borde de una regla por un punto; operación R_1 .

Hacer coincidir el borde de una regla con dos puntos dados; operación $2R_1$.

Trazar una recta; operación R_2 .

En la resolución de un problema geométrico se habrán hecho, por ejemplo, las operaciones:

$$n_1 C_1 + n_2 C_2 + n_3 C_3 + m_1 R_1 + m_2 R_2$$

Se supone que las operaciones C_1, C_2, C_3, R_1 y R_2 son de igual sencillez.

(Se concluirá.)

J. Juan.



Pasatiempos

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NÚM. 19

Llamando n al número de lados de un polígono y d al número de diagonales, se tiene:

$$d = \frac{n(n-3)}{2} \text{ y si el polígono tiene 20 diagonales, resulta: } 40 = n(n-3) \text{ ,, } n^2 - 3n - 40 = 0 \text{ ,,}$$

$n = \frac{3+13}{2}$ y como n no puede ser negativo, $n = 8$. El *octógono*, es por consiguiente el polígono que tiene 20 diagonales.

Geroglíficos, por Gayá



Charada, por Saproç



En cama de *prima dos*
duermo sin *tercera prima*
pues me da mucho calor
el *tres tres* que se me arrima
hasta que dice mi *todo*
despierta que viene el día.

Soluciones á los geroglíficos del número anterior

La trastienda.—A grandes dosis.

Correspondencia particular

C. L. O. P.—Recibido importe segundo trimestre.

Mariño.—Gracias por todo. Si no se ha extrañado, debiste recibir el otro recibo.

ADVERTENCIAS

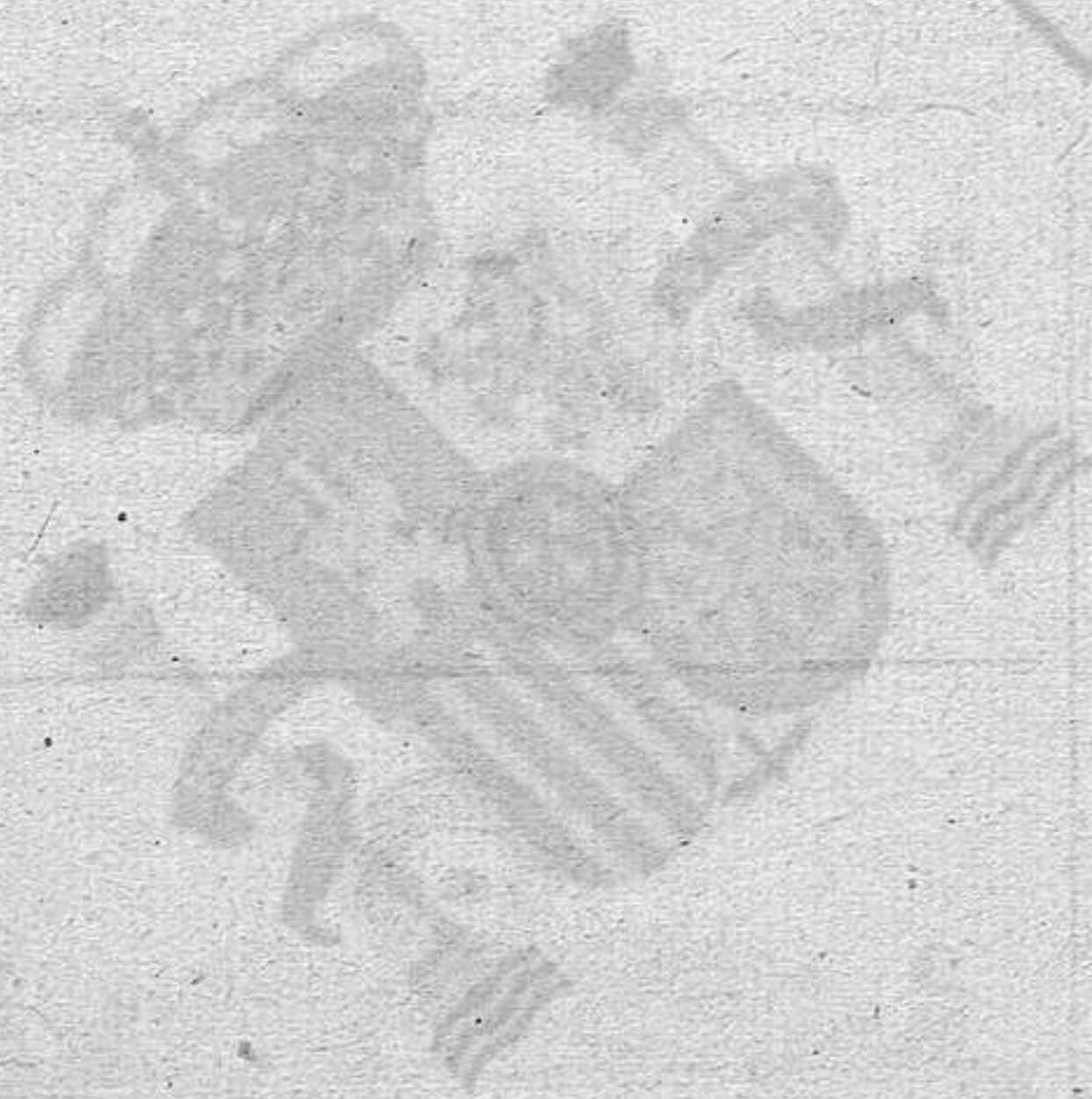
Por causas imprevistas se suspende por unos días la publicación de nuestro folletín.

Rogamos á los señores suscriptores que no hayan efectuado el pago, lo hagan remitiendo el importe en sellos de correo al Administrador.—San José, 69.

Los que reciban este semanario y no deseen ser suscriptores se servirán devolverlo á esta Administración.

B. FÁBREGUES, IMP.—MAHÓN

MINISTERIO
DE CULTURA



Anuncios



IMPRESA

DE

BERNARDO FÁBREGUES

Calle Nueva, núm. 25.—Mahón

Representación exclusiva en Mahón de las acreditadas casas editoriales de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona y de D. Julio Nombela, de Madrid.

Suscripción constante á periódicos de Modas.

Se admiten toda clase de trabajos de litografía y encuadernación.

Tarjetas postales de todas clases.—Resmillería particular y comercial.—Tintas para escribir copiar y sellar.—Objetos de escritorio.—Lápices.—Goma, secantes, tinteros.—Escalerillas.—Plumas.—Tampones.—Libros rayados.—Copiadores de cartas.—Vades de todos tamaños.—Libretas económicas.—Cuadernos.—Libros en blanco y rayados.—Sobres de cartas tarjetas de lujo y económicas.

ANÍS HIGIENICO
ESTOMACAL
MARCA REGISTRADA

MANUEL BELTRAN Y CIA

GRAN PRESERVATIVO

Mahón
Baleares
España

BARCELONA 1888
Diploma
de mérito extraordinario

Londres 1889.

Paris 1889.

LA MARIPOSA!

Arravaleta 12.—MAHÓN

Se ha recibido un gran surtido de artículos propios para la presente temporada. Abanicos, sombrillas, artículos de novedad propios para señoras y señoritas, guantes, perfumerías, etc., etc.



TARJETAS POSTALES

COLECCIÓN «MESA REVUELTA»

La série A se compone de 6 tarjetas con vistas del dique de Mahón y del puerto, al precio de 0'60 pesetas la colección.

Para pedidos y nota de precios al por mayor, dirigirse á la Administración de este semanario.—San José 69 ó á la Librería de Marcelino Busutil.—calle Nueva 31.

Remigio Alejandro
Estanco c. Arravaleta

POSTALES ILUSTRADAS
Novedades todas las semanas.

Unica Recompensa Brasil 1901.